



REVISTA BOLETÍN REDIPE: 15 (1) ENERO 2026 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2025 - ACEPTADO EL 18 DE DICIEMBRE DE 2025

HIJO DE TIGRE Y TIERRA DE HELECHES SON OF TIGER AND LAND OF FERNS

*Análisis de prácticas cotidianas rurales en
cultura ambiental*

Pablo Iván Galvis Díaz¹

Nataly Vanessa Murcia Murcia²

Azael Correa Carvajal³

Doctorado en Educación y Cultura Ambiental

Universidad de la Amazonia.

1 3 2

Resumen:

El presente artículo es resultado de la tesis doctoral en Educación y Cultura Ambiental, titulada Representaciones sociales sobre la Cultura Ambiental en la Zona de Reserva Campesina Cuenca del río Pato y Valle de

Balsillas, Caquetá, Colombia⁴. El objetivo central es comprender los sentidos y significados que emergen en los relatos de la cotidianidad de los campesinos sobre la cultura ambiental. Para alcanzar el objetivo la metodología aplicada fue

1. <https://orcid.org/0009-0004-1422-1303> <https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/EnRecursoHumano/inicio.do>
Estudiante del Doctorado en Educación y Cultura Ambiental de la Universidad de la Amazonia. azael.correa@hotmail.com

2. <https://orcid.org/0000-0002-0663-2573>
Docente del Doctorado en Educación y Cultura Ambiental de la Universidad de la Amazonia. azael.correa@hotmail.com

3. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000009662
<https://orcid.org/0000-0002-2577-8623>

Docente del Doctorado en Educación y Cultura Ambiental de la Universidad de la Amazonia. azael.correa@hotmail.com

4. La reserva campesina Cuenca del río Pato y el Valle de Balsillas, fue creada en el año 1997 bajo la Ley 160 de 1994. Es un área geográfica delimitada aproximadamente en setenta mil hectáreas, distribuida en 27 veredas, parte de las cuales se encuentran dentro del parque Los Picachos y en la Reserva Forestal de la Amazonía; y corresponden al 2.3 % del municipio de San Vicente del Caguán. Con una población de 9000 habitantes (80 % en zona rural y 20 % en zona urbana, ubicada al margen de la carretera San Vicente-Neiva), desarrolla una economía solidaria basada en los cultivos de frijol, café, plátano y el ganado de leche en menor proporción. Ubicada en la porción noroccidental del municipio de San Vicente del Caguán (Caquetá), abarca el valle del río Balsillas sobre la Cordillera Oriental, en límites con los municipios de Neiva y Vegalarga, Huila, y la cuenca del río



la narrativa-interpretativa, dando como resultado dos relatos sobre la cotidianidad campesina en su interacción con el medio ambiente. Finalmente, se relacionaron y analizaron los textos en torno al núcleo central de las prácticas cotidianas en zonas rurales. La investigación cierra con unas conclusiones abiertas que llevan a reconocer la fluidez del campesino frente a los acontecimientos del diario vivir, es decir, su capacidad de adaptación al contexto.

Palabras clave: prácticas cotidianas; cultura ambiental; discursos; experiencias; ocasiones; ruralidad.

Abstract:

This article is the result of a doctoral dissertation in Education and Environmental Culture, entitled "Social Representations of Environmental Culture in the Peasant Reserve Zone of the Pato River Basin and Balsillas Valley, Caquetá, Colombia." The central objective is to understand the senses and meanings that emerge in the everyday narratives of peasants regarding environmental culture. To achieve this objective, the methodology applied was narrative-interpretive, resulting in two narratives about the daily lives of peasants in their interaction with the environment. Finally, the texts were related and analyzed around the core of daily practices in rural areas. The research concludes with open-ended conclusions that highlight the fluidity of rural subjects in the face of daily life events, that is, their capacity to adapt to their context.

Keywords: daily practices; environmental culture; discourses; experiences; occasions; rurality.

Introducción

*"Y declarándome muda, dije mis penas
callando"*

Calderón de la Barca

La problemática que plantea este artículo es la invisibilización de los relatos propios de los campesinos, de sus maneras de hacer y de sus costumbres. Por ello, se busca recopilar aquellas prácticas cotidianas, implícitas en el contexto local, que permitan reconocer al sujeto rural en relación con su entorno natural y determinar cómo el relato es, a la vez, umbral y fin del lenguaje, mostrando que en el mundo rural existen maneras particulares de practicar, entender y expresar la realidad. Particularmente se hará énfasis en dos experiencias rurales del contexto: la cacería y las cosechas. Dos fronteras, una con respecto a la conservación de la fauna silvestre, la presencia de felinos en la cordillera; y la otra, de los procesos de cultivo y cosecha en la región del piedemonte amazónico en el Caquetá, una lucha entre la economía familiar y la sostenibilidad ambiental.

Identificar el día a día de las comunidades, describiendo las maneras de hacer y decir en el mundo rural, registrando y analizando relatos de la vida cotidiana de los campesinos, se convierte en eje para la construcción de narrativas que posibilitan acercarse a las formas de pensamiento, es decir, al conocimiento practicado y dispuesto a ser interpretado a partir de las reflexiones del propio sujeto (De Certeau, 1983). Los relatos sobre la relación del sujeto rural con su entorno natural, - específicamente las costumbres asociadas a la cacería, al cultivo y cosecha de productos agrícolas— generan interrogantes en torno a las maneras de hacer campesinas, uno de ellas, y que orienta la investigación es, ¿Cómo se configuran las representaciones sociales sobre la cultura ambiental, en la Zona de reserva campesina (ZRC) "Cuenca del río Pato y Valle de Balsillas, San Vicente del Caguán, Caquetá?

133

Para comprender las representaciones sociales (RS) sobre la cultura ambiental se identificaron en las prácticas cotidianas dos formas cómo la población representa su interacción con la



naturaleza: La cacería y las cosechas. La cacería, identificada las prácticas de relacionamiento con la fauna silvestre, particularmente con la presencia de felinos en la región. Una mirada desde los temores y costumbres de la comunidad campesina respecto al trato de los nombrados “tigres”. Y, las cosechas, una experiencia cotidiana de la conectividad rural con la tierra, específicamente con los usos de ella; discursos derivados de la recolección de la producción de los cultivos de lulo.

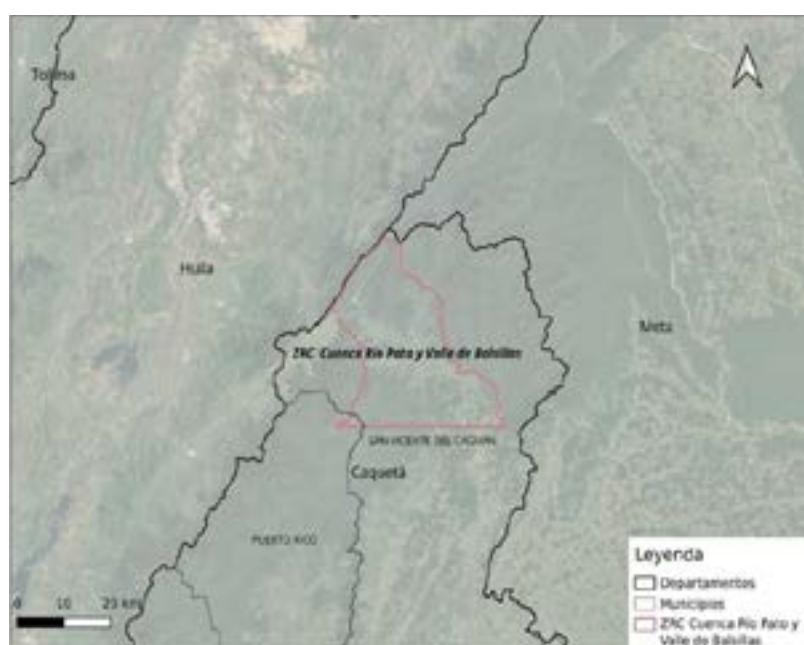
Dichas formas fueron el resultado de un trabajo de campo a profundidad, donde se privilegiaron las herramientas de la etnografía para comprender los movimientos y equilibrios entre las comunidades y el paisaje. Durante el año 2025 se realizaron las observaciones y los registros -luego de la validación de métodos e instrumentos por parte de expertos- dando como resultado la selección de dos relatos ambientales, que, por su estructura y narrativa, demuestran cómo se vive en la cotidianidad la cultura ambiental. Elementos

que según la concepción de Serge Moscovici (1979) constituyen una modalidad particular de conocimiento que permite a los individuos dar sentido a su realidad social y física, en nuestro caso particular, encontrar los sentidos de la relación entre el sujeto rural y los ecosistemas.

Es importante resaltar, que la construcción y análisis de los relatos ambientales, es sólo una de las estrategias de aprehensión de las posibilidades teóricas y prácticas en el campo de la educación ambiental. Hijo de tigre y Tierra de Helechales se constituyen en mapa ambiental de este territorio pedagógico específico. En la presente investigación se trata de reagrupar proposiciones semejantes en categorías, de caracterizar cada una de estas últimas y de distinguirlas entre ellas, poniéndolas al mismo tiempo en relación: divergencias, puntos comunes, oposición y complementariedad (Sauvé, 2005). En últimas, la narrativa como arte, teoría y práxis, nos lleva a comunicarnos con lo más profundo del sujeto rural, en torno a la conservación, o no, del planeta tierra.

1 3 4

Figura 1: Mapa Zona de reserva Campesina Cuenca del río Pato y valle de Balsillas



Fuente: elaborado por Ronald Rico Cabrera, 2024



Metodología

Desarrollando un paradigma narrativo-interpretativo, se construyeron dos relatos de vida sobre la cotidianidad de la población rural en su interacción con el medio ambiente: *Hijo de tigre*, historias de la presencia y tratamiento ambiental de felinos en la Zona; y, *tierra de Helechales*, un registro de las prácticas de la siembra y cosecha del lulo. A través de dichos relatos presentamos un análisis de los sentidos y significados -RS- que emergen en la cotidianidad de los campesinos sobre la cultura ambiental. Un ejercicio que parte del núcleo central determinado para la investigación, “las prácticas cotidianas rurales”; de dónde derivaron las categorías de análisis: experiencia, discurso y ocasión. Y, desarrollado en seis subcategorías a saber: tradiciones, conocimientos, costumbres,

movimientos- complementando la idea de los recorridos- relatos y la cultura ambiental.

Los relatos que analizamos tuvieron como eje central la cacería y las cosechas, por tener como elemento diferenciador los relacionamientos con la fauna y con la flora de la región, al tiempo que identificando como hilo conductor, la presencia de una conciencia ambiental colectiva en la población campesina; en situaciones extremas entre el cuidado y el perjuicio de la naturaleza. Por último, interpretamos las representaciones a partir del cruce de información que dieron los relatos y la teoría sobre las prácticas cotidianas rurales; haciendo un análisis de las narrativas que nos permita comprender las RS sobre la cultura ambiental en las prácticas de la cacería y las cosechas.

Figura 2: núcleo central y categorías.

1 3 5



Fuente: elaboración propia con base en Canva (2025)



Siguiendo con la propuesta de Abric (2001), sobre las RS, se mantuvieron tres fases para la investigación: Fase documental, fase de campo, fase de análisis y de consolidación de resultados. En la fase documental, se revisaron los trabajos previos referentes a las prácticas cotidianas de la cultura ambiental en la población campesina -diarios de campo, cuentos y cartas-. En la fase de campo, se profundizó el elemento de sus prácticas cotidianas respecto a una cultura ambiental, construyendo dos relatos ambientales. En la fase de consolidación de resultados, se identificaron y transformaron las variables que dentro del trabajo de campo emergieron en cada narrativa; y, desde ese punto de partida se realizó el análisis del discurso y sus aportes al accionar colectivo de una comunidad específica.

Técnicas de registro

Para la materialización del presente estudio se emplearon las técnicas de observación directa y entrevistas semiestructuradas, es decir, una etnografía clásica, que combina la teoría, con la técnica y el método, facilitando reconocer aquello que a simple vista no se puede interpretar. La observación directa, dentro de un trabajo de campo a profundidad, permitió a través de los relatos de vida, registrar aquellas experiencias de los pobladores y sus impactos en la relación con la conservación o no del medio ambiente. Una etnografía, realizada desde sus tres dimensiones, de observación, registro y análisis del texto, en la cual el relato sea medio y producción, aclarando que, no se trata únicamente “de escribir textos con una retórica más seductora, sino de que la preocupación por la escritura es un requisito indispensable para problematizar las condiciones de producción y comunicación del trabajo etnográfico” (García Canclini, 1991, p 63).

El uso del método de recolección de datos interrogativo, en su propuesta de aproximación monográfica, que, “inspirada de los métodos de

la antropología, permitió recoger el contenido de la representación social, referirla directamente a su contexto y, estudiar sus relaciones con las prácticas sociales establecidas por la población. De igual manera, las entrevistas semiestructuradas facilitaron la organización y orientación del objetivo principal del estudio, que es el de interpretar los relatos del sujeto en relación con el medio ambiente. De esta forma, las interacciones con los sujetos rurales determinaron los tipos de discursos que se manejan en la cotidianidad de la reserva campesina, aclarando que los discursos etnográficos no son *parlamentos de personajes inventados, sino que, los informantes son individuos específicos con nombres propios reales*, (Clifford, 1991).

Para la selección de los actores sociales se utilizó el muestreo no probabilístico, intencional y por conveniencia, seleccionando dos de las familias que componen la IER los Andes, en la sede Lucitania. Es intencional, porque las familias tienen sujetos campesinos que se dedican al cultivo de lulo, y la práctica colectiva de la cacería. De los entornos familiares se identificaron los sujetos que aportaron desde sus narrativas personales a la comprensión colectiva de relacionamientos con el medio ambiente: la cacería, los cultivos y las cosechas. En cuanto a las técnicas de análisis de datos, se realizó una triangulación entre las teorías, las categorías de análisis y los relatos resultado del trabajo de campo; se usaron las plataformas NVIVO y Gemini, como asistentes de análisis, a las cuales se le hizo un entrenamiento previo, elaborando un camino específico sobre el marco teórico, las categorías y subcategorías construidas, y fortaleciendo el agenciamiento de los investigadores a través de la elaboración de los dos relatos a analizar.



Resultados y discusión

Prácticas cotidianas rurales: ambigüedad y conservación

“Siempre yerra quién de su justa obligación se olvida”

Lope de Vega

Ambigüedad y conservación son los extremos a los que la experiencia nos lleva cuando pretendemos hablar de discursos ambientales en el escenario rural contemporáneo. Como lo menciona Berger y Luckman (1986) el hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros; y, es en esa interacción donde muchas veces se olvida de que en la categoría de los “otros”, no sólo se encuentra su misma especie, sino la naturaleza en general. Aunque la realidad la transforme el ser humano en algo dominante y definitivo, se debe dejar de lado que los límites de la experiencia los coloca la misma naturaleza. En plena COP 30, en Belem de Pará, ya el discurso no se mueve en qué hacer para mitigar el cambio climático, la narrativa hace un giro hacia ¿cómo adaptarnos al mismo?

Para entrar en los términos del relacionamiento ambigüo del ser humano con los ecosistemas, partimos del presupuesto que en la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma, produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo (Correa, 2025a; Berger y L, 1986). Esta idea genera un movimiento de autoconservación o de autodestrucción de la especie y del mismo planeta, dependiendo de la orilla en la que se ubique quien deconstruye la cotidianidad: o el ser humano se entiende un solo organismo con el entorno natural, o se distancia totalmente de él, para asumir posturas diferenciadoras de su experiencia de vida. Es decir, el individuo puede experimentarse como

un organismo separado de las objetivizaciones socialmente derivadas de sí mismo (Berger y L, 1986).

En los escenarios de la conservación, el ser humano dentro de su experiencia en el diario vivir, habilita la posibilidad de crear múltiples universos -capaces de dialogar entre sí, chocar o resistirse- generando ambientes que logra manejar y transformar con su propia acción y dentro de los cuales puede establecer comunicación con los próximos (Schutz, 2003). En éste sentido, el próximo es el mundo y los ecosistemas que habita, pero no en una relación distante, sino unificadora de la vida en torno al lugar que se habita. Crear horizontes favorables para la supervivencia de todas las existencias, es una tarea propia de la especie humana. Pero dicha responsabilidad, sólo se desarrolla cuando la humanidad construye una conciencia de sus propios límites (Schutz, 2003), particularmente los que tienen que ver con el cuidado del medio ambiente.

1 3 7

Asumiendo el concepto de que en la vida cotidiana, al hombre no le interesa más que parcialmente la claridad de su conocimiento, o sea, la plena percepción de las relaciones entre los elementos de su mundo y los principios generales que gobiernan esas relaciones (Schutz, 2003), el diario vivir en la ruralidad maneja conocimientos y percepciones que generan prácticas y costumbres generadoras de ambigüedades, como lo son la necesidad económica de su supervivencia y la conciencia ambiental del cuidado de los territorios. Terrenos críticos, que en la presente investigación, tendrán como horizonte de visualización los relatos del día a día de una comunidad campesina pobladora del piedemonte amazónico en el Caquetá.



Representaciones sociales en tierra de Helechales

“La naturaleza no se deja despojar de su velo”

Goethe

El relato tierra de Helechales, que para éste análisis lo seguiremos nombrando TH, se centra en la práctica cotidiana rural de la siembra y la cosecha de productos agrícolas, específicamente el cultivo de lulo. Describe los procedimientos, las manipulaciones técnicas (uso de venenos, tiempos de siembra, economía familiar) y el arraigo cultural de esta actividad, a pesar de las prohibiciones propias de la zona de Reserva Campesina. La narrativa es en sí misma una expresión subjetiva única que revela su visión del mundo y su situación. El discurso está permeado por la tensión entre las normas externas y las verdades locales de eficiencia, tradición y subsistencia. Esta es una clara manifestación de cómo los discursos se encuentran y a menudo chocan con el contexto rural.

Este análisis busca un acercamiento e interpretación de la realidad cotidiana en relación con el uso de la tierra; se adentra en la práctica de la preparación del terreno, el uso de técnicas heredadas y las costumbres propias en la cosecha del lulo. Una interpretación que logra explicar lo desconocido para que tenga sentido en la cotidianidad, y así, el pensamiento individual y social se entienda desde la configuración de las informaciones y conocimientos compartidos para comprender la realidad (Fernández y Aparecida, 2018).

Relato TH

Caminar una hora larga por la pendiente que va desde la escuela a Helechales es una de las tradiciones a cumplir al menos una vez al año. No sólo el calor de familia, la hermosura de los paisajes, la conversación amena y sin prejuicios, la calistenia corporal y espiritual, animan el trayecto. Un aroma a café fresco y el sabor de una buena taza de tinto, hacen agua la boca y aprietan el paso hacia los parajes más altos de la vereda Lucitania. Sólo los tiempos oscuros de la guerra me impidieron el ascenso. Un trayecto donde uno se encuentra con los recuerdos más gratos de la búsqueda de cuevas con petroglifos rupestres, con los senderos del café, o las simples visitas pedagógicas. Otras memorias llegan con la fugacidad de una noche de jueves santo, llena de dolor y de llanto.

Siempre es grato caminar por los cultivos con Edilberto y escuchar sus historias: Profe, me dijeron mis padres que la tierra y los cultivos son la alcancía del campesino, y la herencia que se deja a los hijos. Mi alcancía tiene aroma de café y sabor a lulo maduro. Aunque soy del Líbano, Tolima, dese hace más de una década a mis hijos les enseño a amar y a cuidar la tierra caqueteña. Vengo de una familia numerosa y de tradición cafetera. En estos momentos estoy alternando el cultivo del lulo con el del café, pues este último da la cosecha cada año, para el mes de septiembre, mientras que el lulo, luego ocho meses de sembrado, da una producción aproximadamente de un año. Y así la tierra descansa, y las deudas también.

Lo encuentro en la tarde en la parte alta del cultivo de lulo, haciendo la tarea de fumigar para evitar los pasadores, larvas que deposita una especie de mariposa, y que se introduce en la flor, y luego tumba el fruto antes de madurar. Baja inmediatamente y me da un balde y unos guantes gruesos, para evitar que me “empeluse”. Mientras escogemos los frutos más grandes y maduros, me enseña la manera de evitar que los



árboles se caigan por el peso de los frutos. Una especie de montura en madera que mantiene el arbusto erguido, a pesar de la cantidad de peso que soportan. A lo lejos se escuchan las guadañas de tres jornaleros que limpian el cultivo. Ya de regreso, me muestra los cultivos escalonados, el que tiene ya cinco meses, que empieza cosecha en abril, y el recién sembrado, que tendrá cosecha a final de año.

Es consciente de la cantidad y la frecuencia de uso de venenos para el cultivo del lulo, a diferencia del café que se fumiga cada quince días, el del lulo cada cuatro o cinco. Incluso, las abejas que tiene como polinizadoras, las ubica lejos del lulo, para evitar el envenenamiento de las colmenas. Sabe que el comercio del lulo en San Vicente es duro, incluso algunas veces le han devuelto el producto días después de entregado, y en mal estado. Esto le genera pérdidas a su economía familiar. Por eso está probando enviar la cosecha a la vereda Chorreras, y de allí que salga a Neiva. Todo es un proceso de error y aprendizaje. Incluso al comienzo de la experiencia de cultivar el lulo, tuvo pérdidas, porque a las plantas recién sembradas no les echó veneno en la raíz, y lo atacó una plaga. Perdió muchas plantas, pero pudo recuperarse pronto.

Repite el ritual de siembra cada cuatro o cinco meses: aporcar la tierra, hacer los huecos, echarles cal, sembrar las plantas de lulo, y fumigarlas desde el comienzo para evitar repetir los errores del pasado. Usamos un costal de fique para despeluzar los frutos, y de vuelta nos encontramos con el cultivo de café que se nos presenta en su estado de soqueo. Hablamos un rato en la nueva casa que construyó para los trabajadores, y ante la pregunta del cuidado del medio ambiente, no duda en responder que usa solamente los terrenos que ya eran potreros, o rastrojos menores de diez años, que es la norma que exige la Asociación Municipal de Colonos del Pato (AMCOP). La pregunta desestabiliza

un poco el ambiente de la conversación, pero ahuyenta los miedos, y me comenta que devuelve todo a la tierra. Por ejemplo, la cereza del café -o cacota- la deja secar, y la convierte en abono.

También me dice que ha participado en proyectos de reforestación con frutales y especies nativas. Me lleva por los sembrados de limón taití, de aguacate tipo papelillo, algunos cedros, palmas, madre de agua y eucaliptos. En una mochila me va colocando algunos limones y aguacates para llevar a mi casa. En la yuquera, me dice que no todo se siembra en la fase de menguante de la luna. Por ejemplo, la yuca se siembra en creciente para que cuando esté enraizando sea en menguante y así dar esa belleza de cosecha. Llegamos a degustar una rica taza de café, propio de la finca, y me deja con Amanda, su señora, porque él va a terminar un trabajo en la deshojada del café. Eso sí, antes de irse me hace la invitación de regresar para cuando "enchapole" el café, así hago una jornada de trabajo, y ganarme un sudado de cachama como almuerzo.

Amanda es una mujer siempre sonriente, que, llegada de Planadas, Tolima, también lleva en su sangre el aroma del café. Ella me responde tímidamente algunas preguntas. Llegó con su familia a continuar la labor su padre en tierras caquetenses. Pues la finca de helechales era de él, y la trabajó por más de diez años. Como el ritmo del diálogo se iba perdiendo, me acordé que la estrategia es caminar. Y de una le digo si me puede mostrar el jardín que con tanto empeño ha sembrado, que embellece la casa y los alrededores. Entre veraneras, novios, rosas y flores de mil colores el diálogo coge fuerza. Me dice que de su papá aprendió el arte de la jardinería. Que a cada finca que visita, pide un piecito regalado; o que, en las ciudades, como Neiva, no hay vivero donde no entre a



hacer compras. Es una tradición familiar, hacer jardines polinizadores, y, un compromiso con las abejas compañeras de los cultivos.

Un conejo se nos cruza por las piernas, es la mascota de Amanda, y corre rumbo a la huerta. Otra experiencia donde se abre el diálogo de manera espontánea. Entre llantas en desuso, se encuentran las ortigas, albahacas, yerbabuenas, toronjiles, sábillas, cebollas, cebollines, lechugas, tomates, jalapeños, pimentones y pepinos cohombros, por decir algunas de las plantas de la huerta casera. Me habla de las especies medicinales, de las aromáticas, y de

la buena sazón a las comidas que le dan otras especies. Muestra con orgullo, la higuerilla, o papayuela, que acompaña el delicioso postre de diciembre, que se llama Noche buena. Y dice sin prevenciones, que aquí en el Caquetá no existía este cultivo, que ella lo trajo desde planadas. Agarra otro talego y me echa semillas para la huerta escolar, y unas plantas de tomate y de cebollín.

Bajamos de Helechales cargados de emociones, de sabores, experiencias en los cultivos y de dos talegos gordos que hacen del camino casi un viacrucis de semana santa.

Figura 3: Nube de palabras tierra de Helechales



140

Fuente: elaboración propia con base en Nvivo (2025)

Análisis del relato TH: Resistencia y conciencia ambiental

Destacan en la nube de palabras del relato las cogniciones de tierra, cultivo y cosecha como núcleo central de la representación social. En este orden de ideas el relato nos permite encontrarnos con las realidades propias del

campesino y su cotidiano contacto con la tierra, explícitamente en el cultivo de productos agrícolas, como lo son el café y el lulo. En el texto TH (12-13) “me dijeron mis padres que la tierra y los cultivos son la alcancía del campesino, y la herencia que se deja a los hijos”; se define el valor ideológico de la tierra, y se puede identificar como un conocimiento heredado de



sus antepasados. Igualmente, en la relación económica y sensorial de su ser campesino, y, en TH (13-14) “Mi alcancía tiene aroma de café y sabor a lulo maduro”, se denota un alcance tradicional de la economía diaria de la ruralidad. Elementos que describen una representación social en cuanto a su experiencia en su relacionamiento con el ecosistema amazónico.

Así mismo, en relación con las palabras del componente periférico: familia, tradición y experiencia, la idea descrita en TH (14-15) “desde hace más de una década a mis hijos les enseño a amar y a cuidar la tierra caquetaña”, hace referencia a un conocimiento de traspaso intergeneracional, donde el campesino es consciente de la oportunidad y ocasión de transformar los cultivos en escuela para heredar las prácticas cotidianas rurales. Y al presentar estos aprendizajes cotidianos, en la idea TH (16-19) “En estos momentos estoy alternando el cultivo del lulo con el del café, así la tierra descansa, y las deudas también”. Aquí se percibe un discurso crítico y autoconsciente sobre el rol del ser humano en la conservación o la devastación del planeta, que desemboca en la generación de una conciencia ambiental y la posible mejora de la calidad de las relaciones de los seres humanos con el entorno natural (Covas-Álvarez, 2004; Lezcano *et al.*, 2018).

Ya en sus discursos ambientales se hace uso de las prácticas tradicionales en cuanto al cuidado de las plantas, en TH (21-23) “Lo encuentro en la tarde en la parte alta del cultivo de lulo, haciendo la tarea de fumigar para evitar los pasadores, larvas que deposita una especie de mariposa”, aunque se describe un saber técnico específico sobre plagas y manejo de cultivos, al mismo

tiempo deja entrever que conoce del impacto negativo con la conservación del medio ambiente. En el discurso TH (32-34) “Es consciente de la cantidad y la frecuencia de uso de venenos para el cultivo del lulo, a diferencia del café que se fumiga cada quince días, el del lulo cada cuatro o cinco”, Edilberto no encuentra un equilibrio entre su práctica de siembra y el cuidado de la naturaleza, generando una ambigüedad ética y ambiental, desequilibrando la balanza entre el sustento familiar y la conservación del planeta.

El movimiento realizado en TH (39-42) “Todo es un proceso de error y aprendizaje. Incluso en la experiencia de cultivar el lulo, al comienzo tuvo pérdidas, perdió muchas plantas, pero pudo recuperarse pronto” y, en TH (43-45) “repite el ritual de siembra cada cuatro o cinco meses: aporcar la tierra, hacer los huecos, echarles cal, sembrar las plantas de lulo, y fumigarlas desde el comienzo para evitar repetir los errores del pasado”. Contextualiza una fricción propia en los discursos ambientales campesinos, a través de movimientos que van y vienen en la práctica cotidiana campesina, y, desde la perspectiva de Leff (2002), argumenta que pensar y vivir la otredad es al mismo tiempo un ejercicio de identidad con alteridad; es decir, transformación del sentido de los signos que han destruido, por una ética sostenible que por medio de un diálogo de narrativas diversas, generen cambios profundos en las maneras de ver y ser en la naturaleza.



Figura 4: Mapa categorías tierra de Helechales.



Fuente: elaboración propia con base en Canva (2025)

Representaciones sociales en Hijo de tigre

El segundo relato, hijo de tigre, que para desarrollo de su análisis lo nombraremos RHT, se centra en la práctica del relacionamiento con la fauna silvestre, una actividad que deja percibir esas complejidades de la vida campesina con los ecosistemas. Esta práctica se presenta como un contraste explícito con la siembra y el cultivo, en la relación con la flora amazónica. La narrativa es un *relato cotidiano que cuenta lo que se debe hacer y lo que en realidad se hace* articulando un discurso de resistencia y esperanza de la institucionalidad, y de necesidad y angustia por parte de la comunidad rural. En RTH la *realidad inmediata* de la cacería se interpreta a través de simbolismos (Hombre como fuera de la naturaleza, ajeno a las especies). Desde la mirada de Álvarez y Vega (2009), este relato posibilita la descripción de una triple orientación valorativa de la cultura ambiental: una egoísta, que conlleva salud propia, poder y bienestar personal; una altruista, que permite un mundo

mejor para la familia y los amigos; y, una biosférica, que piensa un planeta para todos los seres vivos.

1 4 2

Relato: RHT

Todos lo llaman el tigre, pero realmente es jaguar, tiene por casa la selva y por comida lo que hay. En el parque los picachos varias versiones se escuchan, algunas que lo conservan otras de ir a la lucha. A "Chivo" se le comió los ovejos, a don Canchón los becerros, dizque algunos las gallinas y a otros los perros viejos. Lo buscan por el Avance, también lo ven en el cerro, se oye el rugido en las fincas, muchos temiendo un entierro. El comentario ha crecido, como el río con su espuma, y, no se sabe qué hacer, ni con el tigre o el puma.

Primer encuentro: La perra cazadora empezó a ladrar frente a la casa, un ruido extraño llegaba desde las afueras, el temor era sobre todo por los niños que se encontraban dentro de la casa. Entonces los hábiles cazadores empiezan a



seguir la perra, que cada vez se esconde más entre los matorrales. Definitivamente olfatea un animal. De pronto alzan la mirada y la ven, primero observan una cabeza redonda, grande, luego como una sombra que se mueve. Uno de ellos murmura que es un tigre. Se reconocen mutuamente, cazador y presa, uno imponente sobre el árbol, el otro menguado en la tierra. Con sus fauces casi en la cabeza, se aleja, le apunta y pum...cae ese animal, y continúa su camino; la perra se desespera, lo sigue y lo encarama en otro árbol. Afina más la puntería, y ¡pum! Cae el animal herido debajo del árbol. Lo ve en subida, lo contempla. Como le puede de peso, entonces le pone un palo entre las patas, y con su compañero de travesías pueden llevarlo hasta la casa. Era una hembra, de buen tamaño, y ricas carnes. Reparte el fruto de la cazaría entre los vecinos más cercanos. Saben que comiendo carne de tigre, ninguna otra fiera se les acercará.

Segundo encuentro: Un yerno le avisa que en la curva de la carretera hay un tigre listo a atacar, por su postura amenazante. El hábil cazador no lleva los perros, para cuidarlos, pues son presa fácil para el enemigo. Llega a la curva y el animal se espanta a subirse a un árbol. Lo persigue, le apunta, y pum...el animal salta a otra rama, se tambalea, mueve la cola de un lado a otro durante un minuto. Y ¡zas! cae sobre la tierra. Un tiro certero en el corazón lo mató. Un macho majestuoso. Como también le gana en peso, lo lleva arrastrado hasta la casa. Lo despresan, y lo reparten entre los vecinos. Pero cuando lo van a preparar, un olor a almizcle le impide la preparación, lo cocinaron, pero fue imposible comerlo por el fuerte olor. Se perdió la cacería. Al otro día llega Yuli, y le dice: camarada, tenemos problemas, tocará sancionarlo. Pero como la vio llevarse el panal y la miel de las angelitas, le dice, compañera, estamos a mano, usted se llevó lo dulce, yo lo salado. La comandante suelta la risa y comenta: Con este no se puede.

Subo a la finca de helechales donde se va a realizar la visita de parques naturales, sección felinos. Llegan a la casa de Edilberto y primero hacen un recorrido por los cultivos de café. Luego disfrutan de un succulento almuerzo, con sancocho gallina, arroz, aguacate y jugo de lulo. En la tarde, con una lluvia permanente, y una taza de café en las manos desarrollan una encuesta bastante larga y complicada sobre el consumo de carne de monte, la cacería, la presencia de felinos, y las posibles reacciones frente a un encuentro con ellos, si les da alegría, tristeza, indiferencia o miedo. Muestran unas fotos para que identifiquen los campesinos el tipo de felino, y no se acierta mucho. Por ello explican que en Colombia hay seis tipos de felinos: Puma, Jaguar, y cuatro especies de tigrillos, es decir, ningún tigre como lo llaman en la región, porque esos felinos mayores son de África. Igualmente muestran los posibles ruidos que hacen, unos como un pájaro, otros como un gato, y el temido rugido. Nos hablan de lo que comen: gallinas, roedores, otros especies menores, y los más grandes becerros. Dicen las malas lenguas, entre esas las de ellos, que no se han registrado ataques a humanos, al menos aquí en el país.

Ya en las veredas cercanas se habla de la presencia de algunos "tigres", donde Chivo se le comieron tres ovejos, a Marco se le llevaron dos becerros, y alguien encontró en una palizada arriba en la montaña restos de un animal. En algunas fincas los perros de cacería han desaparecido en el monte. La gente quiere reunirse a hacerle cacería. Pero los de parques aconsejan algunas estrategias; muchas de ellas poco efectivas que para los campesinos. Se miran con incredulidad, cuando escuchan que van a colocar luces y sonidos que los ahuyenten, cercas eléctricas; y más sorprendidos cuando les aconsejan no dejarles animales a la mano de ellos; por ejemplo, los becerros tenerlos en corrales cerca de la casa. Por último, comentan que en caso de avistamiento de algún felino,



hacer las respectivas tomas fotográficas y avisarles a los de parques. ¡Ah!, y no tener el ganado en potreros cerca a los bosques...¿pero aquí todo es selva?

Empezó a comérsele los becerros. Preparó la escopeta e invitó a su hijo mayor, Víctor, para ir a cazarlo. La noche era oscura, y el zumbido del viento parecía un lamento. Escucharon como un silbido, detectaron al felino, y se separaron para rodearlo. De pronto Juano alumbría con la linterna y los ojos de animal se cruzaron con los suyos, eran de un brillo rojizo penetrante. Inmediatamente apuntó, y ¡Pum!, vio caer al animal. Corrió al lugar, y el corazón se le partió en dos. Vio a su hijo mayor agonizante. Lo tomó en sus brazos, y alcanzó a escuchar: ¡Tranquilo papá, no fue su culpa! Y partió. Juano pensó en lo peor, alistó la escopeta, pero el miedo le impidió la acción. Abandonó la finca, pues la culpa, la tristeza y el dolor, no le permitieron habitar el terreno, donde - por el maleficio de un indio del cabildo con quien había tenido problemas- confundió el rostro de su hijo con el de un tigre.

Hacen la reflexión de que somos los seres humanos los que invadimos el territorio de los felinos. En nuestro caso de los jaguares, pues tigres no hay. También comentan sobre las falsas noticias de videos de personas con mordeduras o muertas y fotos de felinos al lado, eso son montajes o videos de otros países y se atribuyen a la región del Pato. Les preguntan a los campesinos si al ver un felino lo matarían o lo

dejarían vivir. Pues ellos se miran y responden que lo conservarían. En ocasiones parece que responden lo que los funcionarios de parques quieren escuchar. Porque, ¿qué hacer con los daños realizados en las fincas? Debería el gobiernos pagar los becerros que se coman esos "pajaritos". También se escucha el rumor entre los campesinos, que han sido los del gobierno los que los han liberado en esta zona, para conservarlos, sin pensar en el campesinado y su frágil economía.

Por último, los de parques buscan hacer un compromiso por la conservación de los felinos, que algunas familias campesinas digan en la zona que no hay que cazarlos, que se pueden espantar. Ellos comentan que van a destinar cinco zonas para colocar cámaras trampa, sonidos y luces que los espanten. Pero a los campesinos les parece insuficiente frente a su economía del diario vivir, que es la leche, los huevos de gallina, las crías de las vacas, las especies menores de animales, o sea, la comida favorita del jaguar. Además las recomendaciones no son viables, comentan algunos, pues ¿cómo hacer corrales lejos de la selva...si todo lo rodea la manigua?. Así se tengan los corrales cerca de las casas, los tigres no respetan nada, hasta allí llegan y se sacan los animalitos. Así termina esta visita de parques a la finca de Helechales.

Me bajo a pie hasta la escuela, mirando de lado a lado, caminando con cautela, porque aunque sé que no atacan, es mejor no dar papaya y que me echen a la muela.

Figura 5: Nube de palabras Hijo de tigre



Fuente: elaboración propia con base en Nvivo (2025)

1 4 5

Análisis de RHT: Liminalidad y supervivencia.

El núcleo central de la representación en la nube de palabras está compuesto por las cogniciones: animal, tigre y felino; de allí partimos para analizar la centralidad de la especie de jaguar dentro de RTH (1-2): “Todos lo llaman el tigre, pero realmente es jaguar, tiene por casa la selva y por comida lo que hay”; dicha experiencia introduce la confusión de nombres y la delimitación de su espacio, seguido de una lucha al interior de la Zona, RTH (2-3): “En el parque los picachos varias versiones se escuchan, algunas que lo conservan otras de ir a la lucha”. Asimetría entre lo que manda la institucionalidad, la realidad económica campesina y la costumbre en la ZRC respecto a la presencia de los felinos. Desde la nominalidad, que atribuye a la especie de jaguar unas características ajena, hasta la práctica cotidiana de su caza, como única solución a su naturaleza y necesidades.

Así mismo emergen como asociaciones periféricas al núcleo las cogniciones de problema, miedo y humanos; identificando que la experiencia local es negativa pues, en RTH (3-4) se sospecha que, “A don Chivo se le comió los ovejos, a don Canchón dos becerros, disque a algunos las gallinas y a otros los perros viejos”. Desde esta perspectiva se decide qué hacer en esta situación que genera pérdidas económicas y un impacto en la vida de los pobladores de la zona. Por ello, la comunidad responde en RTH (54-55) con una costumbre heredada respecto al qué hacer: “La gente quiere reunirse a hacerle cacería; el hábil cazador no lleva los perros, para cuidarlos, pues son presa fácil para el enemigo”. Usan sus conocimientos previos para solucionar el problema y generan una réplica de la costumbre con las nuevas generaciones: “Prepara la escopeta e invita a su hijo mayor para ir a cazarlo.” (63-64). Este relato, se convierte en un caso límite, pues contiene la misma norma



y regularidad del relato TH, pero en estado de continuo movimiento, impredecible. Funciona para ver lo general de un compromiso con el medio ambiente desde lo particular en proceso de transformación (Aguirre, 2003).

Encontramos que los discursos se contraponen: “comentan los de Parques sobre las falsas noticias de videos de personas con mordeduras; eso son montajes o videos de otros países” (77-79) y, “les aconsejan no dejarles animales a la mano de ellos en caso de avistamiento de algún felino, hacer las respectivas tomas fotográficas y avisar”. Relato que va en vías de la conservación de los felinos; mientras que los campesinos “Se miran con incredulidad, cuando escuchan que van a colocar luces y sonidos que los ahuyenten, cercas eléctricas” (56-57). Relatos que se encuentran en orillas diferentes: “somos los seres humanos los que invadimos el territorio de los felinos jaguares, pues tigres no hay” (75-76) generando escenarios liminales, principalmente enmarcados con características de ambigüedad, invisibilidad y carencia (Turner, 1980).

La ocasión del avistamiento de felinos haciendo daños en la zona, despliega unos movimientos propios en la comunidad campesina desde su propia identidad: “Se reconocen mutuamente, cazador y presa, uno imponente sobre el árbol, el otro menguado en la tierra” (14-15). Generando un distanciamiento de las especies, que concluye en un enfrentamiento, donde sobrevive el más fuerte, o en esta ocasión, el

más hábil. Pero, luego de la cacería, se hace un movimiento interno, de simetría: “Reparte el fruto de la cazaría entre los vecinos, pues saben que comiendo carne de tigre, ninguna otra fiera se les acercará (20-21). Significa que, hombre y felino se vuelven una misma naturaleza, en este relato en particular, el campesino asume una identidad compartida, pues, en su humanidad encarna las destrezas, olores y fatigas de la fiera. El relato nos demuestra que las identidades nunca son singulares, sino construidas por múltiples maneras a través de los discursos, prácticas y posiciones diferentes, cruzadas y antagónicas (Stuart Hall, 2003).

Por último, las tradiciones propias de las maneras de hacer en el mundo rural, se disponen según las experiencias vividas; por ejemplo, frente a los discursos institucionales: “Les preguntan a los campesinos si al ver un felino lo matarían. Ellos responden que lo conservarían. Se miran de reojo, en ocasiones parece que responden lo que los funcionarios quieren escuchar” (80-82). Y se genera una especie de conocimiento previo, en cuanto a las acciones foráneas: “corre el rumor entre los campesinos, que han sido los del gobierno quienes han liberado los felinos en esta zona, para conservarlos; sin pensar en el campesinado y su frágil economía.” (84-86). Este escenario, vuelve sobre la liminalidad del sujeto rural, que vive en un continuo movimiento que marca ambientalmente el paso de un estadio de conservación a uno de supervivencia (Turner, 1980).



Figura 6: Mapa categorías hijo de tigre.



Fuente: elaboración propia con base en Canva (2025)

1 4 7

Discusión y conclusiones

De los relatos TH y RHT, emergen las representaciones sociales de “supervivencia” y “conciencia ambiental” como elementos generadores de tensión y ambigüedad en la comprensión de la cultura ambiental en las prácticas cotidianas rurales. En las figuras 6 y 4, estas dos realidades del diario vivir campesino se muestran como partes del mismo discurso de asociaciones entre la acción de la cacería o la cosecha y las intencionalidades de la población. En este sentido, se logra identificar una racionalidad ambiental que comprende que si, “el conocimiento ha desestructurado el medio ambiente, degradado a los ecosistemas y desnaturalizado a la naturaleza, se hace necesario el compromiso de identificar las realidades críticas, los patrones de destrucción y las categorías de pensamiento en el pensar y el actuar de los entes dominadores de la naturaleza (Correa, 2025b; Leff, 2004).

En la RS de supervivencia en el relato RHT alimenta un aporte significativo en la búsqueda de registro de las prácticas cotidianas rurales respecto a la cultura ambiental, pues nos generó la subcategoría de movimiento, como esa continua transformación de la práctica rural, que va de lo permitido a lo sosteniblemente correcto. Se permea el movimiento por encima del territorio y sus recorridos habituales, descubriendo un elemento identitario, dentro de un contexto cultural amplio, nos da una base teórica en la cual la cultura, al igual que el individuo, se encuentra en constante cambio y deconstrucción (Miranda, 2019). Esa mirada como especie humana, distante, pero asumida como animalidad, emerge de entender la RS como producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de un estímulo exterior” (Moscovici, 1979, p. 33).



En este orden de ideas, la RS de conciencia ambiental en el relato TH, hace un giro hacia la identidad con el ecosistema, en un horizonte unísono, donde el elemento tierra y la acción de la cosecha, son generadoras de una relación positiva con los ecosistemas. La conciencia heredada entre las generaciones de campesinos, nos ubica en el panorama de los comportamientos ambientales desarrollados como conductas ecológicas responsables, o, como comportamiento proambiental y ecológico (Álvarez y Vega, 2009), de tal manera que, invita a una acción personal que se manifiesta en el bienestar colectivo de nuestra especie y de todos los ecosistemas del planeta. Las cogniciones centrales del relato: tierra, cosecha y cultivo, posibilita los movimientos discursivos hacia la conservación del planeta, en relacionamiento positivo con las necesidades básicas de la familia rural.

Un aporte teórico de la investigación, nos lleva a reconocer la fluidéz del sujeto rural frente a los acontecimientos del diario vivir, es decir, su capacidad de adaptación al contexto. Para reconocer las RS se identificaron los movimientos permanentes, esa dinámica constante de percepciones, acciones y lugares. En los dos relatos, los campesinos hacen traslados hacia una manera propia de relacionarse con el ecosistema. En la teoría de Zygmunt Bauman podríamos denominarlo una conciencia ambiental leve, pues “la extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de levedad; consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual -en muchos sentidos nueva- de la historia de la modernidad” (Bauman, 2000).

Por último, una reflexión como educadores dentro del fomento de una cultura ambiental -como investigadores sociales- es que, no somos observadores científicos desinteresados del mundo social y ambiental. Somos “interesados” en cuanto no nos abstengamos

intencionalmente de participar en la red de planes, relaciones entre medios y fines, motivos y posibilidades, esperanzas y temores, que utiliza el actor situado dentro de ese mundo para interpretar sus experiencias ambientales en él; como educadores-investigadores, procuramos observar, describir y clasificar el mundo social y ambiental con la mayor claridad posible, en términos bien ordenados de acuerdo con los ideales científicos de coherencia, consistencia y consecuencia analítica (Schutz, 2003).

Referencias bibliográficas

Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México: Ediciones Coyoacán. https://www.academia.edu/24607076/PR%C3%81CTICAS_SOCIALES_Y_REPRESENTACIONES

Álvarez, P., & Vega, M. (2009). *Actitudes ambientales y conductas sostenibles: Implicaciones para la educación ambiental*. Revista de Psicodidáctica, 14(2). https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/19179/Vega_Marcote_2009_Actitudes_ambientales_%20conductas_sostenibles.pdf?sequence=3&isAllowed=y

148

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. <https://catedraepistemologia.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/05/modernidad-liquida.pdf>

Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.



- Correa, A. (2025a). Neoliberalismo, persona y universidad: Una mirada crítica a sus intersecciones y consecuencias en la educación superior. *Revista Boletín REDIPE*, 14(8): 162-70. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2292> DOI: <https://doi.org/10.36260/pzx8qg14>
- Correa, A. (2025b). El desafío de educar para la libertad. *Revista Boletín REDIPE*, 14(9): 18-22. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/2293> DOI: <https://doi.org/10.36260/8p46zw08>
- Clifford, J. (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Reynoso (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa. En, <https://www.ram-wan.net/restrepo/teorias-antrop-contem/sobre%20la%20autoridad%20etnografica-clifford.pdf>
- Covas-Álvarez, O. (2004). *Educación ambiental a partir de tres enfoques: comunitario, sistémico e interdisciplinario*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35 (1), 1-7. <https://doi.org/10.35362/rie3512941>
- De Certeau, M. (1983). *La invención de lo cotidiano, artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Fajardo, D. (2002). *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fernandes, F. y Aparecida, G. (2018). *Representações Sociais: da teoria às possibilidades de aplicação na Educação Ambiental*. *Cadernos da Fucamp*, 17 (30), 146-153.
- García Canclini, N. (1991). *¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual*. México: Alteridades.
- Goethe, J. (2000), Fausto, Panamericana editorial, Bogotá, p 359.
- Hall, S. y De Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jimeno, M. (2006). *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Leff, E. (2002). *La racionalidad ambiental*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/4937/1/Racionalidad_ambiental.pdf
- Lezcano, A. M., Suero, L., & Garbizo, N. (2018). *Proceso de gestión de la educación ambiental comunitaria: Apuntes para un debate*. <https://rc.upr.edu.cu/jspui/bitstream/DICT/3077/1/PROCESO%20DE%20GESTI%C3%93N%20DE%20LA%20EDUCACI%C3%93N%20AMBIENTAL%20COMUNITARIA.%20APUNTES%20PARA%20UN%20DEBATE.pdf>
- Miranda, L. (2019). *Cultura ambiental: Un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales*. Producción + Limpia, 14(1). <https://revistas.unilasallista.edu.co/index.php/pl/article/view/527/276>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S. A.
- Moscovici, S. (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. In *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.



Sauvé, L. (2014). *Educación ambiental y ecociudadanía. Dimensiones claves de un proyecto político-pedagógico.* Revista Científica, 18(1), 12-23. <https://doi.org/10.14483/23448350.5558>

Sauvé, L. (2005), *Una cartografía de corrientes en educación ambiental. Educación ambiental -Investigación y desafíos.* Porto Alegre: https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_3/1/2.Sauve.pdf

Schutz, A. (2003). *Estudios sobre la teoría social. Escritos II* (p. 248). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Turner, V. (1980), *La selva de los símbolos.* Madrid: Siglo XXI Editores.